

11. Veni, dilecte mi, egrediamur in agrum, commoremur in villis.

12. Manè surgamus ad vineas, videamus si floruit vinca, si flores fructus parturiunt, si floruerunt mala punica: ibi dabo tibi ubera mea.

13. Mandragoræ dederunt odorem. In por-

11. Ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas¹.

12. Levátemonos de mañana á las viñas, veamos si floreció la viña, si producen fruto las flores, si están ya en flor los granados²: allí te daré mis pechos.

13. Las mandrágoras han dado olor³. En

tiene es don y gracia suya. Véase el cap. II, 16; VI, 2. En estos tres lugares, como observa S. AMEROSIO, de *Isaac*, cap. 8, se representan tres estados diferentes de la Esposa: en el primero su primera institución, ó como formación: en el segundo los progresos, que ha hecho: y en el tercero, que es el presente, su perfección, en el que dice: Yo si algo soy, por beneficio de mi amado lo soy: y cuando se ha vuelto á mí, ha sido para dárseme todo, mostrándome su deseo, y el grande amor, que me tiene. Todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando tomó carne para salvarme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando instituyó el sacramento de su cuerpo y sangre para alimentarme y enriquecerme: todo se volvió á mí y se me dió á mí, cuando derramó toda su sangre para redimirme; y todo lo que ahora veis, que me hermosa y enriquece, todo es suyo, y todo lo debo á los benignos influjos de su gracia. BOSSUET pone aquí fin al día quinto.

1 FERRAR. *Manirémos*. En prueba del grande amor, que tiene á su Esposo, pues acaba de declarar, que es toda suya, le convida á salir á la campaña, para poder allí fuera del bullicio gozar de sus amores, y emplearse en el cultivo y cuidado de sus campos. El efecto infalible de esta íntima unión de la Esposa con el Esposo, es de trabajar en el cultivo del campo del Señor, ó de las almas. La Iglesia penetrada del amor de su santo Esposo, desea comunicar á los otros el bien de que ella goza. Mas como sabe, que no es el que planta, ni el que riega, sino solo Dios el que hace, que crezca y medre lo que se ha plantado; por eso le ruega, que salga al campo con ella. Padres el que hace, que crezca y medre lo que se ha plantado; por eso le ruega, que salga al campo con ella. Padre, que como cansada ya y fastidiada de vivir en medio del tumulto y de la muchedumbre, deseosa de la soledad, le propone un nuevo género de vida, que es la de salir fuera de poblado, para vivir de asiento en las granjas, ó casas de campo. En lo que sin duda se recomienda la santa resolución de aquellos solitarios y anacoretas, que por entregarse mas libremente á la contemplación y amor del divino Esposo, se retiraron del mundo, y huyeron á lo mas escondido de los desiertos. Puede tambien cada uno, cuando la necesidad le obligue á vivir en poblado, formar dentro de sí mismo una soledad, separándose de la verdadera separación del mundo, y de este modo dar lugar so- de la corrupcion del siglo, pues en esto consiste la verdadera separación del mundo, y de este modo dar lugar so- lamente en su corazón al que es el solo dueño de él, y que le llenará de divinas é inefables consolaciones. Se da tambien aquí una importante lección á los que se emplean en predicar la palabra de Dios, para que sin hacer distinción de personas, se apliquen principalmente á instruir á los mas rudos, incultos y necesitados, como son frecuentemente los que viven en las aldeas, granjas y casas de campo.

2 Hablando la Esposa al Esposo de esta manera, no solamente da muestras de su grande ardor por trabajar, sino que al mismo tiempo le pide su asistencia, sin la que nada puede hacer, y que bendiga sus tareas y le co- municar su luz, para hacerle ver el estado de la viña, si las flores producen los frutos, y si brotan ó apuntan las granadas. En donde se debe observar, que no dice, me levantaré y veré, sino nos levantaremos y veremos; como que no verá ella sola las cosas de que habla, sino juntamente con su Esposo, que es el que le ha de comunicar la luz, para no errar ni engañarse en sus juicios. Toda la ocupación de la Iglesia ha sido desde el principio, y será en toda la serie de los siglos, ver sin cesar los diversos grados y los diferentes progresos de la virtud de los fieles. Se notan aquí tres grados ó órdenes de personas, que están al cargo de los que cuidan de esta viña del Señor. *La viña en flor, ó en cierce*, representa el estado de aquellos, que pueden esperarse por los buenos deseos que manifiestan, y por algunos cuales se descubre la muestra del fruto, que puede esperarse por los buenos deseos que manifiestan, y por algunos actos no difíciles de virtudes en que se ejercitan. *Las flores*, de que se van ya formando los frutos, simbolizan á aquellos, que van haciendo progresos en la virtud, y aunque á costa de muchos esfuerzos y fatigas, van poniendo en obra sus buenos deseos. Últimamente en las granadas cuando están en flor, ó cuando muestran aquella como corona, que arrojan encima, semejante á una flor (ó como se lee en la traslación de AQUILA *ἡνείκεν*, se abrieron, lo cual no sucede sino cuando están ya en toda su sazón) significa el estado de los perfectos. La Iglesia pues consi- dera y reconoce en sus hijos, si la fe se halla bien establecida y arraigada en ellos; si solamente se contentan con una fe que sea puramente especulativa, sin procurar que vaya acompañada de la caridad y buenas obras. Y últi- mamente, si arraigados en la fe, y en una fe viva, se hallan en estado de imitar los trabajos de Jesucristo, y de sufrir por su amor, á ejemplo de los primeros fieles, cuando en los primeros siglos era perseguida la Iglesia; pues entonces el hacer profesión de la fe de Jesucristo, era como levantar el estandarte para ir á padecer el martirio. En este sentido se dice con verdad, que *la Esposa da sus pechos á su Esposo*; esto es, los testimonios mas au- tenticos de su verdadero y tierno amor para con sus hijos, que lo son tambien de la Esposa, á los cuales alimenta con la leche sagrada y con el vino excelente de sus pechos, que poco antes han sido comparados á los racimos de las vides. *Supr. v, 8.*

3 Esta es una expresión figurada. Se creía que las mandrágoras tenían una virtud particular para lograr la fe- cundidad, como se ve por el hecho de Rachel que era estéril, cuando las pidió á Lia su hermana. *Genes. xxx, 14.* En lo que se figura la grande fecundidad de la Iglesia, que habia de ser madre de tantos hijos por la conversión de las gentes á la fe de Jesucristo. *Las mandrágoras dieron olor*, cuando los Apóstoles y sus sucesores difundie- ron entre los pueblos este olor fecundo de piedad, que como dice S. PABLO, *II Cor. II, 14*, los hizo triunfar, y ser un olor de vida, para los que debían tener parte en la salud, llegando á ser hijos de la santa Iglesia.

tis nostris omnia poma: nova et vetera, dilecte mi, servavi tibi. nuestras puertas todas las frutas¹: las nuevas y las añejas², amado mio, he guardado para tí.

CAPÍTULO VIII.

Desea la Esposa estar muy unida con su Esposo, y declara que es imposible apagar la llama del amor que la abrasa.

1. Quis mihi det te fratrem meum sugen- tem ubera matris meæ, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat? 2. Apprehendam te, et ducam in domum

1. ¿Quién te me dará á tí, hermano mio³, mamando los pechos de mi madre, que te halle fuera, y te bese, y ya nadie me desprecie? 2. Asiré de tí⁴, y te llevaré á la casa de mi

1 FERRAR. *Todas mejorias*. Á las mismas puertas, sin necesidad de ir á buscarlas lejos, tenemos todo género de frutas dulces y delicadas, conforme al Hebréo. En lo que se da á entender la prontitud de ánimo, y el zelo con que han de procurar la salvación de las almas, los que están encargados de ellas. *Pomum* significa la manzana, y toda fruta, que se puede comer como se coge del árbol.

2 Lo que da á entender una grandísima abundancia: *Lev. xxvi, 10; Mat. xiii, 52*. Como si dijese: Demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo, y andar viendo como florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, y dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas, como de las de guardar. M. LEON. Y en sentido espiritual: Te he unido por la fe y por la religion los justos del antiguo y del nuevo Testamento: te he consagrado los dos pueblos, el antiguo y el nuevo: á tí dirijo y encamino á beneficio tuyo todas las buenas obras que he hecho, y que ahora hago.

3 FERRAR. *Alchán*. Esta dulce expresión en la lengua hebrea vale tanto como decir: Ojalá, pluguiera á Dios, que te pudiese yo tratar como á un niño pequeño, hermano mio, que aun mamase; y que te hallase en la calle, para tomarte en mis brazos, y llenarte de caricias delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto es muy usados de las mujeres con los niños, y no son notadas por ello, ni tienen empacho de hacer estos regalos, y mostrarles este amor públicamente. Esta felicidad desea tener la Esposa en los besos de su Esposo; é insistiendo aun en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue en su deseo, diciendo, etc.

4 Te tomaria y te llevaria á la casa de mi madre, y en teniéndote allí, con mil besos y caricias te daria á beber vino dulce, vino confectionado con mil espíritus y otras cosas, que los antiguos usaban, para que fuese mas suave y menos dañosa; y esto era un género de regalo mas que bebida ordinaria. Y te daria tambien arrop de granadas, porque en todas estas cosas dulces se huelgan los niños; y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de hacerles estos regalos. Y lo que dice: *Allí me enseñarás*, es como se dijese: Estando todavía en la figura de niño, y comenzando á hablar, diriasme mil cosas, de las que hubieses visto y oido por la calle, y mil cantarcicos; porque los niños todo cuanto ven y oyen, lo parlan, bien ó mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo los que los erian y aman. Así el M. LEON y MARTIN DEL RIO.

En el sentido espiritual se supone aquí el grado mas alto y de mas subido amor que hay entre Dios y los justos, que es llegar á amarle con toda el alma; de modo, que no se recelen ya ni se recaten de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad que no se sujeta á las leyes de los juicios y devaneos mundanos; antes rompe con todos, y hace ley sobre todos por sí, y sale con esto; porque al fin la razon y la verdad es la que vence. Estos tales son hermanos de Cristo, é hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Ad Rom. VIII*, y el mismo Señor dice, que tiene muchos hermanos, y que él es el primogénito entre ellos. Estos mismos, aunque por el extremo de su amor y gracia, tienen ya cobrada licencia para amar y servir á Dios á ojos vistas del mundo, sin temor de sus juicios; esto no obstante sienten un particular gusto, y una libertad desembarazada, cuando se ven á solas con su Dios, sin compañeros ni testigos, y por eso dice: *Que te hallase fuera*; y así por la mayor parte se retiran de los negocios y trabajos de esta vida, huyen el trato y conversacion de los hombres, des- terrándose de las ciudades: aman los desiertos y los montes; y viven entre árboles á solas, y solos al parecer, y olvidados y pobres; pero á la verdad alegres y contentos, y tanto mas, cuanto en vivir así, están mas seguros de que cosa alguna les pueda cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de continuo les avisa y dice con la Esposa: *¿Quién me diera ser tú mi hermano, criado á los pechos de mi madre, y que te hallase fuera?* Esto quiere la Esposa, para gozarle así por sí cual es, y cuan grande y perfecto es llegarle á sí, abrazarle con un nuevo y entrañable amor, meterlo en su casa y en lo secreto de su alma, hasta transformarse toda en él, y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol: *El que se une con Dios, hácese un mismo espíritu con él*. Y entonces se verá la verdad de lo que añade: *Y ya nadie me despreciaría*; que como dice S. PABLO, todo lo que acá se vive, está sujeto á vanidad y escarnio; pero aquel día será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios. M. LEON.

Los santos Padres comunmente reconocen en las palabras de estos dos versos la voz de la Iglesia, que precedió á la venida de Jesucristo: esto es, la congregación de los antiguos justos que vivieron antes de la Encarnación. Esta pues dirigiendo sus suspiros y deseos al Verbo Eterno: O tú, le dice, que al presente estás en el seno del Padre; ¿quién me dará este consuelo de que yo te vea hecho hombre por amor de mí, y participante de mi natura- leza, de modo que con verdad te pueda llamar hermano mio? *Mamando los pechos de mi madre*: verdadera-

tuum, ut signaculum super brachium tuum : quia fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatio : lampades ejus lampades ignis atque flammaram.

7. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam : si dederit homo omnem substantiam domus suæ pro dilectione, quasi nihil despiciet eam.

8. Soror nostra parva, et ubera non habet : quid faciemus sorori nostræ in die quando alloquenda est?

9. Si murus est, ædificemus super eum

que te tengo. Las brasas de amor, que arden en mi pecho, son brasas vivas y de fuerte llama : mayor y mas ardiente fuego es este, que el que acá se usa ; porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se apaga ; mas el fuego del amor vence á todas las aguas : échanle agua, arde mas, y se embravece mas, aunque se derramasen sobre él los rios enteros. Porque tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para vencerlo, ni tampoco se quiere dejar vencer por dádivas ni sobornos, pues no se abate á nada de esto el amor por su gran majestad. Es esto en tanto extremo, que si un hombre quiere rescatar del amor, cuando él cautiva á uno, y le diese cuantas riquezas y haberes tiene en su casa, aunque fuese el mas rico, no haría aprecio de ellas, y desearia de sí al que se las ofreciese con grande desprecio, y le haría servir por fuerza ; de manera que el amor es Señor muy fuerte é impagable, cuando ha tomado posesion en el corazon de alguno. Todo lo cual en un sentido espiritual se puede aplicar muy fácilmente al amor perfecto, que Dios pide á las almas que han de dar muestra de que verdaderamente le aman, y han de vivir en obras de santa caridad.

1. Algunos, fundados en el Hebréo, en que el pronombre es masculino, cuando dice *sobre tu corazon*, ponen estas palabras en boca de la Esposa, como si dijese : Pues tú, Esposo mio, llévame tambien en tu corazon, en tus ojos, en tus manos, etc., como se llevan las joyas en el pecho, y los anillos en los dedos, etc.

2. Lo que unos explican del sepulcro, en cuya significacion se usa en muchos lugares de la Escritura ; y otros del infierno : el sentido viene á ser uno mismo. El zelo de la caridad es inflexible, como el sepulcro, ó como el infierno, porque cuando ella es verdadera, antes querria sufrir la muerte, y aun el mismo infierno, que perderla por el pecado.

3. El Hebréo : *Sus brasas, brasas de fuego, llama divina*, esto es, muy fuerte, de grande actividad. Es una expresion hebréa, á la manera que en España y otras naciones, para sublimar y engrandecer una cosa, usamos del nombre *divino*, diciendo : Es un hombre *divino* ; tiene una *divina* elocuencia.

4. FERRAR. *Amatar*. En lo que se representan las mas violentas y fuertes tentaciones y persecuciones, con que los enemigos de la Iglesia han intentado inútilmente separarla del amor de su Dios. *¿Quién nos separará del amor de Cristo*, dice S. PABLO ? *ni la muerte, etc. Rom. VIII, 35.*

5. Cuando el que da todos sus bienes por la caridad, mira con ojos puros lo que ha dejado, y lo que adquiere, todas las riquezas de que ha podido despojarse, le parecen como la misma nada en comparacion de la grandeza infinita de Dios, cuyo amor ocupa en su corazon el lugar de todos los tesoros imaginables.

6. Contenta la Esposa con la entera posesion del Esposo, y cuidadosa de una hermana pequeña, que queda en casa de sus padres, comienza á mirar por ella y por su honra. Se lo dice al Esposo, quien desde luego toma por su cuenta todo el acomodo de la hermana. Entre muchas exposiciones, que se dan á este lugar, nos parece que esta es la mas natural para seguir el hilo que llevamos. Dice, pues, la Esposa al Esposo : Mucho gusto he tenido, Esposo mio, de oírte hablar de las leyes del verdadero amor, que guardaré yo contigo inviolablemente ; pero estoy con mucho cuidado por una hermana, que tenemos tan pequeña, que aun no ha llegado á los años de la pubertad : ella es en extremo hermosa ; y así mira, amado mio, qué podemos hacer por ella, para que nada le falte en el día, que se trate de sus desposorios : que esto quiere decir, *el día en que se ha de hablar de ella*, segun el Hebréo.

7. La Esposa, que se debe considerar aquí en la persona de los antiguos justos del pueblo Judío, manifiesta una santa inquietud por la Iglesia de los Gentiles, que mira ya como á su hermana, segun el eterno decreto de la divina eleccion. Esta Iglesia de los Gentiles, considerada en su origen, ó en el tiempo de los Apóstoles, era aun pequeña en atencion al corto número de aquellos, que desde luego abrazaron la fe : y esto mismo se significa en aquella expresion de que aun no estaba en la pubertad. Fuera de esto ya dejamos dicho, que los pechos de la Esposa figuraban las divinas Escrituras comprendidas en el antiguo y en el nuevo Testamento ; y estos pechos sagrados propiamente eran los pechos de la Iglesia de los Judíos ; porque con ellos fué contratada la antigua alianza, habiéndose hecho hombre el Verbo entre los Judíos : ellos recibieron las primicias de la gracia del Evangelio ; y solamente despues que la mayor parte de este pueblo se negó á someterse á la fe de Jesucristo, fué cuando los Gentiles, como dice S. PABLO, fueron admitidos. Así que cuando la Iglesia de los Gentiles comenzó á formarse por la predicacion de los Apóstoles, era *pequeña* y débil ; y *no tenia pechos*, porque la Escritura respecto de ellos habia sido hasta entonces extranjera, y la palabra de Dios miraba primeramente al pueblo Judío, á quien los profetas habian prometido el Mesias muchos siglos antes : *¿Qué haremos, pues, á nuestra hermana, cuando será necesario hablarle*, esto es, como entiende S. AMBROSIO, cuando llegará el día de su boda y de sus desposorios ?

como sello sobre tu brazo¹ : porque fuerte es como la muerte el amor, duro como el infierno el zelo² : sus lámparas son lámparas de fuego y de llamas³.

7. Muchas aguas no pudieron apagar⁴ la caridad, ni rios la anegarán : si diere el hombre toda la substancia de su casa por el amor, como nada la despreciará⁵.

8. Nuestra hermana es pequeña⁶, y no tiene pechos : ¿ qué haremos á nuestra hermana en el día⁷ cuando se le ha de hablar ?

9. Si es un muro, edifiquemos sobre él al-

propugnacula argentea : si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.

10. Ego murus : et ubera mea sicut turris, ex quo facta sum coram eo quasi pacem repiens.

11. Vineæ fuit pacifico in ea, quæ habet populos : tradidit eam custodibus, vir affert pro fructu ejus mille argenteos.

menas de plata¹ : si es puerta, guarnecámos-la² con tablas de cedro.

10. Yo soy muro : y mis pechos como torre, desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz³.

11. Una viña tuvo el pacífico⁴ en aquella, que tiene pueblos⁵ : la entregó á los guardas, el hombre trae por el fruto de ella mil monedas de plata.

1. Son palabras del Esposo, que responde á la sollicitud y pregunta de la Esposa, diciéndole : Sosiégate, Esposo mio, que no faltará yo á tu hermana, pues yo supliré en ella lo que le falta. Si es como *un muro*, esto es, si el amor profano la separa de nosotros, *hagamos sobre ella almenas de plata* ; cambiemos este amor nocivo en un amor santo : hasta aquí ha estado separada de nosotros por un amor desordenado hacia las criaturas ; pues separémosla ahora de las criaturas por un amor santo y perfecto hacia su Criador : el muro de la infidelidad, que antes la separaba de su Dios, múdese en un muro de fe viva y de caridad, que la separe para siempre de los enemigos del divino Esposo. Levantando de este modo sobre ella almenas de plata, no solamente podrá defenderse de sus enemigos, sino buscarlos para atacarlos en campo abierto, y derribarlos con la fuerza de la verdad y del santo amor, que sacarán ellos del tesoro de las Escrituras. *Salm. XI, 7. Véase S. PABLO, Roman. VI, 19. Ephes. II, 13, 14, 15, 16.*

2. FERRAR. *Encastillemos sobre ella*. Sigue el Esposo : Si hasta aquí ha sido como *una puerta* patente y abierta á sus enemigos, y á todos los objetos, que podían ocasionarle su ruina ; cerraremos esta puerta, y la guarnecémos con tablas de cedro, para cortar la entrada á todos aquellos, que con pretexto de amarla son causa de su perdicion. En el cedro, que es una madera incorruptible, se simboliza la caridad, *que nunca fallará, I Corinth. XIII, 8*, y que es sola la que nos hace dignos de alcanzar la inmortalidad é incorruptibilidad bienaventurada. Se representa tambien la cruz del Hijo de Dios, que habiendo destruido el imperio de la muerte y del pecado, comunicó á los hombres la vida eterna. Y esta caridad y esta cruz del Salvador es la que sola puede y debe cerrar la puerta, por la cual la muerte tiene entrada á los hombres.

3. Estas son palabras de la Esposa, como si dijera : Así es, Esposo mio, y yo misma puedo hablar por experiencia : *Si soy muro, y mis pechos son como torre ; es desde que delante de él he sido hecha como la que halla paz*. En lo que se significa, que toda la fuerza y todo el amor de la Esposa está fundado sobre su reconciliacion y sobre su paz con Dios, que le mereció el Esposo por su cruz. Así que es necesario considerar la cruz del Salvador, ó mas bien el amor infinito, que le hizo morir sobre una cruz, como el manantial de todos los bienes, que ha derramado sobre nosotros. La Iglesia nunca hubiera sido *un muro* inaccesible á sus enemigos ; *nunca* su caridad la hubiera hecho como *una torre* terrible á todo el infierno, si su Esposo no la hubiera reconciliado con Dios, entregándose á la muerte por ella ; y si no la hubiera hecho *hallar en su presencia* aquella *paz* tan deseada desde la caída de Adán, anunciada por todos los profetas, y esperada despues de tantos siglos.

4. Prosigue la Esposa confirmando lo que acaba de decir. *El pacífico*, esto es, Salomón, tuvo una viña cerca de Jerusalén ; y esta viña la arrendó, y la dió á unos hombres para que la guardasen y cultivasen, y le trajesen mil monedas ó siclos de plata, y que ellos se ganasen lo demás ; y de aquí concluye la Esposa, que por fuerza su viña habia de rentar mas que la de Salomón, porque ella misma la guarda, que es su propia señora, y que por esta razon será mejor labrada, que no la otra. Y así dice : Pues si la tuya, Salomón, te renta mil á tí, y los que la arriendan y guardan, ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos ; ¿ qué me rentará á mí la mia, de quien yo tendré tanto cuidado ? M. LEON. La parábola de la viña, que el Señor propuso á los sacerdotes y á los ancianos, MATH. XXI, 33, etc. sirve admirablemente para dar luz á este lugar. Despues de haberles hecho pronunciar por su propia boca el decreto de su reprobacion ; les hizo tambien conocer, que ellos mismos eran aquellos labradores homicidas de los que acababa de hablar, y les declaró abiertamente : *Que el reino de Dios les sería quitado, y dado á otro pueblo, que diese sus frutos*. Los Judíos, á quienes desde luego habia sido confiado el reino del Señor, porque les habia declarado su voluntad, y dado su ley por el ministerio de Moysés, estaban obligados á llevar obras y frutos dignos de Dios, figurados por *estas mil monedas de plata* debidas á Salomón por su viña. Pero bien lejos de pagar á Dios lo que le debian por tantas gracias como habian recibido de él, entregaron á la muerte á su Hijo único, nuestro Señor Jesucristo. Ó mas bien, siguiendo mas exactamente la letra de la Escritura : Cada *varon* pagaba mil siclos de plata ; esto es, cada uno de aquellos, que obraban por un movimiento generoso de fe viva, como los patriarcas, los profetas, y los otros justos de la ley antigua, ofrecian á Dios de hecho con alegría todo cuanto poseian sobre la tierra, teniendo todo por nada en comparacion de la gracia y dicha, que gozaban de ser ellos mismos la viña y la heredad del Señor. Pero el número de estos justos era muy pequeño ; y todos los demás abandonaron la ley de Dios, y se sublevaron contra sus profetas, que de tiempo en tiempo les enviaba para darles en cara con sus abominaciones, y amenazarles con el justo castigo de sus maldades. Y para colmo de su impiedad hicieron morir al Hijo del Señor de la viña de Israel, esto es, á Jesucristo. Y así el reino de Dios fué trasladado, segun su palabra, á otros ; esto es, los santos Apóstoles, que salieron de esta primera viña, plantaron otra, que fué la santa Iglesia ; y como excelentes labradores, que eran, y muy diferentes de los primeros, la propagaron y extendieron por toda la tierra, no solamente por medio de la predicacion, sino tambien derramando su sangre en testimonio de las verdades, que predicaban.

5. En el Hebréo, y en los LXX, en *baal-hamon*, ó *בבעל המון*, en *señorio de muchos*, ó en la aldea, ó pago de muchas viñas. El intérprete, así como en otros lugares, substituyó aquí al nombre propio el de su significado. Cada *varon*, en hebréo *ישׁ* *Isch*, ó cada uno de los labradores, ó mas bien el hombre fuerte y de corazon.